

EDUCACIÓN FINANCIERA: UNA APROXIMACIÓN TEÓRICA DESDE LA PERCEPCIÓN, CONOCIMIENTO, HABILIDAD, Y USO Y APLICACIÓN DE LOS INSTRUMENTOS FINANCIEROS

Jesica Josefina Ramos Hernández

Universidad Cristóbal Colón
Boca del Río, Veracruz, México
jes.jrh@gmail.com

Arturo García Santillán

Universidad Cristóbal Colón
Boca del Río, Veracruz, México
agarcias@ucc.mx, arturogarciasantillan@yahoo.com.mx

Elena Moreno García

Universidad Cristóbal Colón
Boca del Río, Veracruz, México
moreno.garciae12@gmail.com

<https://doi.org/10.17060/ijodaep.2017.n2.v2.888>

Fecha de Recepción: 9 Octubre 2017
Fecha de Admisión: 1 Noviembre 2017

RESUMEN

La educación financiera de un país es un elemento crucial para el desarrollo económico, tanto a nivel nacional como de manera individual e incluso puede contribuir a una mayor liquidez de los mercados financieros. El propósito del presente ensayo es identificar los elementos que han sido considerados para la medición de la educación financiera en las diferentes propuestas teóricas, así como las investigaciones empíricas más relevantes realizadas sobre este tema. Definir el concepto de educación financiera y analizar la forma en que se mide es fundamental para evaluar el impacto que tiene en las decisiones financieras y por tanto, en la inclusión financiera de la población. En este trabajo la educación financiera se considera desde cuatro dimensiones distintas: percepción, conocimiento, habilidad, uso y aplicación; asimismo, se consideran siete tópicos financieros que han sido utilizados en investigaciones empíricas para evaluar el nivel de educación financiera de las personas: planeación para el retiro, inflación, aritmética, seguros, crédito, ahorro e inversión, diversificación de riesgo. Al final se presenta una reflexión sobre la importancia del estudio de la educación financiera en el campo académico y social.

Palabras clave: educación financiera, inclusión financiera, tópicos financieros.

ABSTRACT

Financial literacy is a vital element in the economic development of a country, both from a national and an individual scope; it can also contribute to a higher liquidity of financial markets. The aim of this essay is to identify the elements that have been considering for the measurement of financial literacy in different papers, as well as the most relevant empirical studies on the subject. Defining the concept of financial literacy and analyzing the way it is measured is fundamental to evaluate its impact in financial decisions and therefore, in the financial inclusion of the population. In this work, financial education is viewed from four dimensions: perception, knowledge, ability and use and application; also, seven financial topics that have been used empirically to measure financial literacy are considered: retirement planning, inflation, numeracy, insurance, credit, savings and investment, risk diversification. Finally, there is a reflection about the importance of studying financial literacy, both academically, as well as socially.

Key words: financial literacy, financial inclusion, financial topics.

INTRODUCCIÓN

La educación financiera es un elemento de gran importancia en la economía de los países y en el nivel de vida de cada persona, por lo que si se busca la resolución de esta problemática social, resulta vital contar con datos empíricos recientes obtenidos por medio de una metodología confiable, pues esta información permitirá proponer estrategias de educación financiera y la implementación de programas de educación financiera. Los investigadores, hacedores de políticas públicas y educadores requieren de información de alta calidad sobre los niveles de educación financiera con el objetivo de desarrollar e implementar estrategias y programas de educación financiera en las escuelas al identificar las prioridades y los cambios en los niveles de educación financiera a través del tiempo (OCDE, 2016)

A pesar de las investigaciones que se han llevado a cabo, esta problemática cuenta con numerosas áreas de oportunidad para su estudio, pues cada contexto particular ofrece información sobre el tema; de esta manera, las investigaciones sobre educación financiera deben llevarse a cabo continuamente para expandir el conocimiento existente y actualizar los datos obtenidos para enriquecer el cuerpo de conocimientos sobre educación financiera.

Debido a que existe un rezago importante en la educación financiera a nivel mundial, ésta continuará siendo un área de preocupación para los diferentes países, al tiempo que se constituye una gran oportunidad para los investigadores de heterogéneas ramas del conocimiento científico para obtener información sobre el tema que permita hacer aportaciones en beneficio de la sociedad.

Por lo tanto, el presente ensayo lleva a cabo una extensa revisión de literatura sobre el tema que permita identificar diversas variables involucradas y considerar no únicamente los conocimientos sobre educación financiera sino también la percepción, conocimiento, habilidad y uso y aplicación de diferentes tópicos financieros.

Así, se plantea la pregunta central de este ensayo: ¿cuáles son los elementos que permiten explicar el fenómeno de la educación financiera? Para responderla, a continuación se analiza la teoría que da origen a la educación financiera y los elementos que constituyeron la base seminal de esta teoría, ejemplo de ello son el desarrollo del concepto de inclusión financiera, los argumentos teóricos que expuso Danes y Hira (1987) sobre conocimiento en administración del dinero y en el caso de Lusardi (2008 y 2012), sus trabajos con respecto a la educación financiera, aritmética y toma de decisiones financieras.

En la misma idea se analizan los postulados teóricos propuestos por Huston (2010) sobre medición de la educación financiera; Xu y Zia (2012) acerca de los conocimientos financieros; LaBorde, Mottner y Whalley (2013) con respecto a la percepción financiera; la habilidad financiera menciona-

da de acuerdo a Remund (2010) y el uso y aplicación de educación financiera propuesto por Atkinson y Messy (2012). Con esto será posible alcanzar el objetivo de la investigación, el cual es identificar los elementos que han sido considerados para la medición de la educación financiera en las diferentes investigaciones empíricas realizadas y presentar una propuesta metodológica que permita explicar la educación financiera.

INCLUSIÓN FINANCIERA

La OCDE propone la siguiente definición de inclusión financiera: se refiere al proceso de promover acceso asequible, oportuno y adecuado a la amplia gama de productos y servicios financieros regulables y una ampliación de su uso en todos los segmentos de la sociedad a través de la implementación de las aproximaciones adaptadas existentes e innovadoras, incluyendo el conocimiento y educación financiera con vista a promover el bienestar financiero, así como la inclusión social y económica.

La Comisión Nacional para la Protección y Defensa de los Usuarios de Servicios Financieros (CONDUSEF, 2010) la define como el acceso universal y continuo de la población a servicios financieros diversificados, adecuados y formales, así como a la posibilidad de su uso conforme a las necesidades de los usuarios para contribuir a su desarrollo y bienestar, mientras que para la Comisión Nacional Bancaria y de Valores (CNBV, 2010) es el acceso y uso de un portafolio de productos y servicios financieros que llega a la mayor parte de la población adulta con información clara y concisa para satisfacer la demanda en aumento, bajo un marco regulatorio apropiado.

Raccanello & Herrera (2014) encuentran que la falta de inclusión financiera se atribuye a distintos factores relacionados con la demanda y con la oferta de servicios financieros. Desde el punto de vista de la demanda, bajos niveles de ingreso y la carencia de educación financiera reducen el ahorro e impiden que los clientes potenciales aprecien los beneficios de estos servicios.

EDUCACIÓN FINANCIERA

El concepto de educación financiera se ha consolidado de manera reciente, si bien estudios sobre el tema se han llevado a cabo incluso antes de consolidar este término, como es el caso de Danes y Hira (1987), quienes utilizan el término “conocimiento de administración del dinero” y “conocimiento financiero”, midiendo las variables de conocimiento de tarjetas de crédito, seguros, préstamos personales, mantenimiento de registros y administración financiera en general.

Por otro lado, para la OCDE es “el proceso por el que los consumidores financieros/inversores mejoran su comprensión de los productos financieros, conceptos y riesgos y, a través de la información, la enseñanza y/o el asesoramiento objetivo, desarrollan las habilidades y confianza para adquirir mayor conciencia de los riesgos y oportunidades financieras, tomar decisiones informadas, saber dónde acudir para pedir ayuda y tomar cualquier acción eficaz para mejorar su bienestar financiero” (OCDE, 2005).

Annamaria Lusardi es una investigadora que se ha consolidado como uno de los referentes académicos más importantes en materia de inclusión y educación financiera, con una larga trayectoria de investigaciones centradas en este tema. En la década de 1990 esta autora comenzó estudiando el tema de ingreso y consumo, para posteriormente pasar al ahorro y es hasta 2004 cuando ella utiliza de en su trabajo el concepto de educación financiera relacionada con la propensión al ahorro.

El artículo de Huston (2010) presenta un análisis sobre las definiciones de educación financiera y su medición en 71 estudios individuales y sostiene que la falta de una definición conceptual del constructo de educación financiera es la principal barrera en el desarrollo de una aproximación estandarizada a la medición de la educación financiera.

EDUCACIÓN FINANCIERA: UNA APROXIMACIÓN TEÓRICA DESDE LA PERCEPCIÓN, CONOCIMIENTO, HABILIDAD, Y USO Y APLICACIÓN DE LOS INSTRUMENTOS FINANCIEROS

Para esta autora, la educación financiera comprende dos dimensiones diferentes: conocimiento y uso, por lo que su modelo teórico de educación financiera sostiene que la educación financiera consiste en el conocimiento y la aplicación del capital humano específico relativo a finanzas personales, lo cual conduce a la toma de decisiones financieras, las cuales en caso de ser apropiadas traerán consigo el bienestar financiero de la persona.

Según Widdowson y Hailwood (2007), la educación financiera incluye una serie de elementos como:

Habilidades básicas de aritmética, la cual implica la habilidad de calcular tasas de retorno en las inversiones o tasas de interés en una deuda.

Comprensión de los beneficios y riesgos asociados con las decisiones financieras particulares, incluyendo gasto, préstamos, apalancamiento e inversión.

La habilidad de comprender conceptos financieros básicos, incluyendo la compensación entre riesgo y retorno, los principales atributos de los diferentes tipos de inversión y otros productos financieros, los beneficios de la diversificación y el valor del dinero en el tiempo.

La capacidad de saber cuándo se requiere asesoramiento profesional en materia de finanzas y qué preguntar, así como la habilidad de entender los consejos brindados por asesores profesionales.

PERCEPCIÓN FINANCIERA

En el ámbito financiero, La Borde, Mottner y Whalley (2013) sostienen que la relevancia que tiene el conocimiento para una persona tiene un efecto en la percepción de dicho conocimiento, por lo que si tiene importancia para el estudiante, esto afectará al conocimiento actual y percibido de una manera positiva. Así, es necesario que en caso de ofrecer cursos en materia de finanzas personales en universidades, los estudiantes perciban que esto es en su propio beneficio y de esta manera será más efectivo.

Por lo anterior, los autores mencionan que si los estudiantes universitarios y/o la sociedad se dan cuenta de que no comprenden las finanzas personales tan bien como creen y que la necesidad de dicho conocimiento es de crítica importancia, se incrementará la decisión de buscar educación al respecto, por lo cual la necesidad de ofrecer mayores oportunidades para aprender sobre finanzas personales será un tema más urgente y tendrá un impulso si existe una demanda por este conocimiento.

La percepción es un elemento fundamental en la educación financiera, pues por ejemplo, si una persona tiene una percepción negativa hacia los ahorros a futuro, por ejemplo, puede argumentarse que será menos propensa a desarrollar dicho comportamiento o si le brinda prioridad a sus deseos a corto plazo, será improbable que tengan ahorros de emergencia o lleven a cabo una planeación financiera a futuro (Atkinson y Messy, 2012)

Por ello, es posible afirmar que la percepción de la educación financiera puede impulsar a los individuos a tomarle importancia a los conocimientos financieros, mientras que si su percepción es negativa y no tienen interés, a pesar de los esfuerzos para enseñarles conocimientos en materia de finanzas personales, éstos no serán aprendidos ni interiorizados, por lo que no se obtendrán los resultados esperados.

Así, se debe dar un gran énfasis en por qué es importante la educación financiera para los estudiantes y su futuro, por lo cual los maestros e instructores en materias y programas de educación financiera deben demostrarle a sus estudiantes, quizá de manera continua, que ellos son responsables de su futuro y que la felicidad de dicho futuro puede variar dramáticamente de acuerdo a las acciones que tomen en el ámbito financiero

CONOCIMIENTO FINANCIERO

Concretamente, el conocimiento financiero es la acción de obtener este conocimiento “adquirida a través de la educación y experiencias específicas relacionadas con los conceptos esenciales de finanzas y productos personales... implica que un individuo debe tener la habilidad y confianza en su educación financiera para tomar decisiones”. Además, “cuando se desarrolla un instrumento para medir el conocimiento financiero, es importante determinar no solo si una persona conoce la información sino también si él o ella puede aplicarla apropiadamente” (Huston, 2010).

Esta autora también indica que este concepto no debe confundirse con el de educación financiera, que incluye también el ámbito de las decisiones financieras. Esta definición se refiere únicamente al cúmulo de conocimientos adquiridos a través de la educación y/o la experiencia, los cuales se encuentran exclusivamente relacionados a los conceptos y productos financieros personales.

Kiviat y Morduch (2012) explica que el conocimiento financiero es necesario pero a menudo insuficiente. De acuerdo a ellos existe frecuentemente un gran hueco entre saber qué hacer en un principio y hacerlo en la realidad cotidiana. Continúan diciendo que hacer mejores decisiones financieras es similar a comer saludable o hacer ejercicios; las buenas intenciones pueden rastrearse por dificultades comunes. Asimismo, en el mundo económico actual, el conocimiento financiero es claramente importante. Sin embargo, señalan los autores, cambiar la educación financiera en conocimiento financiero es más difícil de lo que los expertos se imaginan. Y cambiar el conocimiento financiero en acciones financieras confiables supone un conjunto extra de obstáculos.

En su investigación, Xu y Zia (2012) explican que el término engloba conceptos que van desde la conciencia financiera y el conocimiento, incluyendo productos financieros, instituciones y conceptos; habilidades financieras, tales como la habilidad de calcular pagos de intereses compuestos; y capacidad financiera en general, en términos de manejo de dinero y planeación financiera.

HABILIDAD FINANCIERA

Zait y Berteau (2015) indican que la habilidad financiera es la capacidad de utilizar la información financiera para tomar decisiones sobre este tema, mientras que Johnson y Sherraden (2007) menciona que a pesar de que se le proporcione conocimiento financiero a las personas, éstas no desarrollarán una habilidad financiera si no tienen acceso a las instituciones financieras, por lo cual se requiere incrementar el acceso a instituciones financieras formales a fin de desarrollar la habilidad financiera en los individuos.

Con el objetivo de medir la habilidad financiera, Lusardi (2011) considera qué tan bien las personas llegan a fin de mes, llevan a cabo una planeación, eligen y utilizan productos financieros y poseen las habilidades necesarias para tomar decisiones financieras en su vida cotidiana y Huston (2010) menciona que para que una persona tenga educación financiera, debe tener las habilidades necesarias para tomar decisiones en el mercado financiero.

Chinen y Endo (2012) sostienen que una persona que tiene habilidades financieras para tomar decisiones acertadas con respecto al dinero y vivir dentro de sus posibilidades tendrá menos probabilidad de enfrentar problemas financieros como sobregirar sus tarjetas de crédito, no realizar a tiempo sus pagos o ser compradores compulsivos, al tiempo que será más probable que demuestre comportamientos financieros saludables como ahorrar para el futuro, pagar sus tarjetas de crédito en su totalidad cada mes o priorizar gastos de acuerdo a sus necesidades y no deseos.

En este sentido, se debe considerar que la educación financiera implica más que la posesión de una serie de conocimientos, debido a que también refleja la habilidad para llevar a cabo una serie de tareas relacionadas con la administración del dinero, incluyendo, pero no limitándose a ingreso, protección y gasto de ese dinero (Remund, 2010).

USO Y APLICACIÓN DE TÓPICOS FINANCIEROS

La dimensión de uso y aplicación de la educación financiera fue propuesta por Huston (2010), quien la define como la habilidad y confianza para aplicar o usar efectivamente el conocimiento relacionado a los conceptos y productos de finanzas personales. De esta manera, la educación financiera también implica que los conocimientos financieros sean utilizados para tomar decisiones financieras, por lo que considera que esta dimensión de uso y aplicación debe ser considerada al momento de medir la educación financiera de las personas.

Esta autora también señala que a pesar de contar con conocimientos financieros, en ocasiones otras características del individuo como la impulsividad, prejuicios, preferencias o circunstancias pueden contribuir a la toma de malas decisiones en materia financiera, por lo que aun cuando se cuenta con el capital humano necesario para tomar decisiones financieras adecuadas, no es una seguridad que esto ocurra.

Con el objetivo de desarrollar esta dimensión, Johnson y Sherraden (2007) sostienen que la educación financiera no es suficiente por sí misma, pues los jóvenes de familias de bajos recursos no tienen acceso a bancos u otras instituciones del sistema financiero formal, por lo que también se requiere el acceso a instituciones financieras para que no únicamente tengan los conocimientos financieros o sepan cuáles son los comportamientos deseables en materia financiera sino que también puedan aplicar estos conocimientos y habilidades en la toma de decisiones financieras.

Así, estos autores indican que a pesar de sus beneficios, la educación financiera (en el sentido de enseñanza de conocimientos financieros) no es suficiente, pues es necesaria la participación en la vida económica, lo cual requiere de conocimientos y competencias, la habilidad de actuar sobre ese conocimiento y la oportunidad de actuar, de esta manera las personas transforman el conocimiento en acción.

Para Atkinson y Messy (2012), el uso y aplicación (o comportamiento) es el aspecto más importante de la educación financiera, pues las acciones positivas que se desprenden de tener estos conocimientos incluyen un plan de gastos o tener una red de seguridad financiera, mientras que existen comportamientos negativos como el uso inadecuado de tarjetas de crédito: todas estas acciones pueden incrementar o reducir el bienestar financiero de la persona.

Con el objetivo de medir esta dimensión de la educación financiera, proponen considerar los siguientes comportamientos: consideración de una compra, pago de facturas a tiempo, vigilancia de asuntos financieros, establecimiento de metas financieras a largo plazo, establecimiento de presupuesto, ahorro, selección de productos y servicios financieros y préstamos.

Planeación para el retiro

Para Yuh, Montalto y Hanna (1998), la planeación para el retiro implica que un trabajador debe invertir cuidadosamente los ahorros que tiene para su retiro a fin de poner a mantener el mismo nivel de vida que antes del retiro, por lo que es necesario determinar los recursos disponibles actualmente y lo que se necesitará para el retiro. En su estudio, Lusardi y Mitchell (2008) mencionan que la planeación para el retiro y la decisión de cuanto ahorrar para ello es un asunto complejo, pues requiere tener información y procesarla sobre Seguridad Social, pensiones, inflación y tasas de interés, además de realizar predicciones a futuro sobre estos elementos.

Inflación

Lusardi (2013) utiliza en su escala una medición del concepto de inflación en el contexto de una decisión económica simple al contrastarla con el concepto de interés, por lo que además de adquirir información sobre el conocimiento del encuestado sobre este concepto, también permite saber

si puede llevar a cabo un cálculo y una comparación con este concepto al momento de tomar una decisión financiera.

Aritmética

En este ensayo, la variable de aritmética se encuentra relacionada con la capacidad de un individuo de calcular tasas de interés, las cuales son uno de los elementos propuestos por Lusardi (2011) para medir la capacidad aritmética y por tanto la educación financiera, ya que la primera se relaciona a la toma de muchas decisiones financieras de ahorro, uso de tarjetas de crédito y comprensión del concepto de inflación.

Seguros

La variable de inversiones utilizada en la medición de educación financiera es identificada por Huston (2010), quien la incluye en el área de recursos de protección, la cual implica productos de aseguramiento y otras técnicas de manejo de riesgos.

Crédito

Para Huston (2010), el crédito implica traer recursos futuros al presente por medio del uso de tarjetas de crédito, préstamos personales o hipotecas. En un artículo posterior, esta autora propone que entre mayor sea el nivel de educación financiera de los individuos, menores serán los costos de los préstamos en que incurrirá la persona. En un trabajo subsecuente, Huston (2012) afirma que la habilidad para tomar decisiones relativas al crédito que sean consistentes con las preferencias del consumidor requiere una comprensión de los mercados financieros y los términos de crédito.

Ahorro e Inversión

Las inversiones son consideradas por Huston (2010) como la manera de guardar recursos presentes para el futuro por medio del uso de cuentas de ahorro, acciones y bonos de mercado de valores, así como fondos de inversión. De esta manera, esta autora considera el comportamiento hacia el ahorro en la variable de inversión. Para Volpe, Chen y Pavlicko (1996), la importancia de las decisiones de inversión personal debe ser enfatizada debido a su impacto directo en la calidad de vida de las personas.

Diversificación de riesgo

Lusardi (2013) sostiene que al medir el conocimiento sobre diversificación de riesgo que tiene una persona, es posible saber cuáles son sus conocimientos sobre acciones y fondos comunes de inversión; asimismo, debido a que los individuos deben tratar con los mercados financieros, es importante comprender sus conocimientos sobre el mismo. En la pregunta para la medición de educación financiera propuesta por Lusardi (2011), se le presentan dos opciones de inversión: acciones de una compañía o un fondo de inversión para saber si identifica que los fondos de inversión presentan menor riesgo que el poseer acciones de una sola empresa.

ESTUDIOS EMPÍRICOS SOBRE INCLUSIÓN Y EDUCACIÓN FINANCIERA

Muchas investigaciones relativas a la educación financiera coinciden en la falta de conocimientos y capacidad financiera de los diferentes sectores de la población a nivel global (Chen y Volpe, 1998; Mandell y Schmid Klein, 2007; Lusardi, 2012 y 2013; Lusardi y Mitchell, 2008 y 2011); sin embargo, se han obtenido resultados mixtos con respecto a la efectividad de la educación financiera, principalmente debido a la falta de consenso en la medición de la misma.

Diversos estudios se han enfocado a la medición del nivel de educación financiera de diversas poblaciones o grupos específicos, encontrando diferencias de acuerdo a ciertas características par-

EDUCACIÓN FINANCIERA: UNA APROXIMACIÓN TEÓRICA DESDE LA PERCEPCIÓN, CONOCIMIENTO, HABILIDAD, Y USO Y APLICACIÓN DE LOS INSTRUMENTOS FINANCIEROS

ticulares como edad, género, grupo étnico o nivel socio-económico, por mencionar algunas, así como otras variables como prácticas financieras, conocimiento financiero, satisfacción financiera y bienestar financiero.

Una investigación utilizando la metodología de Lusardi y Mitchell (2011) fue realizada en Francia, con el objetivo de conocer el nivel de educación financiera de la población de dicho país y su relación con la planeación financiera, encontrando que las personas que obtienen mayores puntajes en las preguntas de educación financiera tienen mayor probabilidad de estar comprometidos en la preparación de un plan financiero claramente definido (Arrondel, Debbich y Savignac, 2013).

Robb y Woodyard (2011) examinaron la relación entre el conocimiento de finanzas personales, tanto objetivo como subjetivo, la satisfacción financiera y algunas variables socio-demográficas; utilizando un análisis de regresión múltiple, los resultados sugieren que existe una relación entre el conocimiento y el comportamiento financiero, mientras que las otras variables que impactan en el comportamiento financiero son satisfacción financiera, ingreso, educación, edad, raza y etnicidad.

En el contexto ruso, Klapper, Lusardi y Panos (2013) utilizaron información recolectada en este país, en el cual se ha incrementado exponencialmente la deuda de los hogares, para examinar la importancia de la educación financiera y sus efectos en el comportamiento. Estos autores relacionaron positivamente la educación financiera con la participación en los mercados y por el contrario, la educación financiera se encuentra negativamente relacionada con el uso de fuentes informales de préstamo.

Un estudio llevado a cabo por Allgood y Walstad (2016) en hogares de Estados Unidos utilizó tanto una medición del nivel real de educación financiera como una auto-calificación de dicho nivel de educación financiera, pues de acuerdo a estos autores esta medición combinada brinda un mayor entendimiento de cómo la educación financiera afecta los comportamientos financieros y se centró en cinco tópicos financieros: tarjetas de crédito, inversiones, préstamos, seguros y asesoría financiera, encontrando que la educación financiera percibida puede ser tan importante como la real.

Carpaena, Cole, Shapiro y Zia (2011) llevaron a cabo una investigación en hogares de bajo nivel socioeconómico en la India, midiendo el impacto de la educación financiera en tres áreas del conocimiento financiero: habilidades numéricas, conocimiento financiero básico y actitudes hacia decisiones financieras. Sus resultados indican que la educación financiera incrementa de manera significativa el conocimiento sobre las opciones financieras que existen y su actitud hacia las decisiones financieras.

Lusardi y Wallace (2013) sostienen que los jóvenes frecuentemente tienen un bajo nivel de educación financiera y frecuentemente son el grupo con el nivel de educación financiera más bajo tanto en los Estados Unidos como en otros países y tanto en educación financiera como en comportamiento financiero, los jóvenes emergen como uno de los grupos más vulnerables de la población, por lo cual debe su educación financiera debe ser un requerimiento que debe enfatizar fuertemente un componente cuantitativo práctico.

Uno de los primeros estudios sobre educación financiera es el de Danes y Hira (1987), quienes investigaron el conocimiento de los estudiantes universitarios sobre tarjetas de crédito, seguros, préstamos personales, mantenimiento de registros y administración financiera en general, encontrando que los hombres saben más en muchas áreas que las mujeres, los estudiantes casados saben más que los solteros, los estudiantes de años superiores saben más que los de años inferiores; su hallazgo principal fue que los estudiantes tienen un nivel bajo de conocimientos financieros.

Cabe señalar que el estudio seminal de Chen y Volpe (1998), en el cual se llevó a cabo un análisis de la educación financiera de los estudiantes universitarios encontró que el nivel de educación financiera de los jóvenes es muy bajo y limita su habilidad de tomar decisiones financieras infor-

madas. De igual forma, también encontró que los estudiantes universitarios de carreras relativas al área administrativa tienen un nivel de educación financiera mayor que los de otras carreras.

De Bassa Scheresberg (2013) examinó la educación financiera y comportamiento financiero de los jóvenes adultos, encontrando que la mayoría de ellos carece de conocimientos financieros básicos y aunque algunos grupos demográficos como mujeres, minorías y personas con bajos ingresos y nivel educativo tienen un nivel de educación financiera particularmente bajo, un alto nivel educativo tampoco es garantía de una buena educación financiera. Los encuestados con mayor educación financiera o mayor confianza en sus conocimientos de matemáticas y finanzas personales obtienen mejores resultados financieros: tienen menor probabilidad de utilizar préstamos de alto costo y tienen mayor probabilidad de ahorrar para el retiro y guardar dinero para emergencias.

Sin embargo, resulta importante recalcar la diferencia entre brindar información y brindar educación, debido a que esta última requiere una combinación de información, desarrollo de habilidades y motivación para realizar los cambios necesarios en el comportamiento, por lo cual las campañas de educación financiera y las herramientas de aprendizaje deben combinarse con estrategias de educación motivacionales que permitan alcanzar los cambios de comportamiento deseados en las prácticas de manejo financiero (Hilgert, Hogarth y Beverly, 2003).

West (2012) indica que existe escasa evidencia acerca de la relación entre educación, conocimientos y comportamientos financieros, demostrando en su estudio que las acciones de los individuos educados en materia financiera no demostraban un adecuado comportamiento financiero, por lo cual propone que los objetivos de los programas financieros no sean únicamente el educar a los consumidores sobre los productos y mercados financieros, sino también resaltar a los individuos los sesgos y limitaciones que como seres humanos es difícil evitar.

Una amplia variedad de conceptos son utilizados en materia de educación financiera y existen diferentes instrumentos para medirla con diferentes niveles de efectividad, por lo cual Zait y Bertea (2015) sintetizan las definiciones e instrumentos utilizados con anterioridad para proponer un instrumento de medición holístico de educación financiera, el cual incluye las dimensiones principales de educación financiera: conocimiento financiero, habilidades financieras, comunicación financiera, comportamiento financiero y confianza financiera y por cada una de éstas incluye cuatro campos financieros básicos: presupuesto personal, ahorro, crédito e inversiones.

Xu y Zia (2012) mencionan que en la medición de la educación financiera en diferentes poblaciones, debe prestarse mucha atención las diferencias en la redacción de las preguntas y las opciones de respuestas. Además, se debe considerar que la educación financiera abarca numerosos conceptos como conciencia financiera, conocimientos financieros, habilidades financieras y capacidad financiera, por lo cual resulta difícil capturar toda esta información en una encuesta de extensión razonable.

Un esfuerzo en este sentido ha sido propuesto por la Red Internacional de Educación Financiera de la OECD, la cual desarrolló un cuestionario de educación financiera que puede ser utilizado en una gran variedad de países y que considera conocimientos, comportamientos y actitudes relativas a las finanzas personales; esta escala fue diseñada para identificar las similitudes y diferencias en los niveles de educación financiera alrededor del mundo (Atkinson, McKay, Collard y Kempson, 2007).

Para medir los niveles de educación financiera, Lusardi y Mitchell (2011) diseñaron una serie de preguntas que fueron piloteadas en encuestas nacionales de Estados Unidos antes de ser añadidas a la encuesta FINRA Investor Education Foundation National Financial Capability Survey 2009, la cual cubre una parte significativa de la población de dicho país.

Arceo-Gómez y Villagómez (2017) desarrollaron en México una investigación acerca del nivel de

EDUCACIÓN FINANCIERA: UNA APROXIMACIÓN TEÓRICA DESDE LA PERCEPCIÓN, CONOCIMIENTO, HABILIDAD, Y USO Y APLICACIÓN DE LOS INSTRUMENTOS FINANCIEROS

educación financiera de los jóvenes de nivel bachillerato utilizando para este propósito una escala diseñada con base en la metodología de la OCDE y las preguntas de Lusardi y Mitchell. Los resultados de su estudio muestran bajos niveles de educación financiera en el país, si bien el 57% de la población estudiada obtuvo un alto puntaje en comportamiento financiero, mientras que el 70% mostró actitudes financieras positivas. Otros datos relevantes incluyen el hecho de que no se encontraron diferencias por cuestiones de género y tampoco entre escuelas públicas y privadas o por ingreso.

CONCLUSIONES

Con la creciente importancia de la educación financiera en la agenda económica de los países, en el campo académico también comenzaron a llevarse a cabo investigaciones sobre el tema, pues esta información es la base para realizar propuestas de educación financiera y permiten conocer a los sectores de población, áreas de conocimiento y habilidades donde se deben concentrar los esfuerzos de educación financiera.

Los estudios sobre educación financiera han empleado diferentes variables para medirla, generalmente conceptos financieros básicos, administración de flujo de efectivo, ahorro, crédito, inversión, seguros, tasas de interés, inflación o habilidad matemática, por mencionar los más comunes (Chen y Volpe, 1998; Hilgert y Hogarth, 2003, Lusardi y Mitchell, 2008 y 2011; Huston, 2010; Lusardi, 2013).

El presente ensayo presenta las principales contribuciones teóricas y empíricas realizadas con respecto a la educación financiera considerando cuatro dimensiones: percepción, conocimiento, habilidad, uso y aplicación; asimismo, se seleccionaron siete tópicos financieros utilizados en la medición de la educación financiera: planeación para el retiro, inflación, aritmética, seguros, crédito, ahorro e inversión, diversificación de riesgo.

En este contexto resulta indispensable continuar desarrollando investigaciones académicas que sirvan de apoyo en la promoción de la educación financiera entre la población, pues es el primer paso para que las personas decidan y utilicen correctamente los productos y servicios financieros que ayudarán a promover su bienestar económico.

REFERENCIAS

- Allgood, S., & Walstad, W. B. (2016). The effects of perceived and actual financial literacy on financial behaviors. *Economic Inquiry*, 54(1), 675-697.
- Arceo-Gómez, E. O., & Villagómez, F. A. (2017). Financial literacy among Mexican high school teenagers. *International Review of Economics Education*, 24, 1-17.
- Arrondel, L., Debbich, M., & Savignac, F. (2014). Financial literacy and financial planning in France. *Numeracy* 6(2).
- Atkinson, A. & Messy F. (2012). Measuring Financial Literacy: Results of the OECD / International Network on Financial Education (INFE) Pilot Study. *OECD Working Papers on Finance, Insurance and Private Pensions*, No. 15. OECD Publishing, Paris. DOI: <http://dx.doi.org/10.1787/5k9cfs90fr4-en>
- Atkinson, A. & Messy, F. (2013). Promoting Financial Inclusion through Financial Education: OECD/INFE Evidence, Policies and Practice. *OECD Working Papers on Finance, Insurance and Private Pensions*, No. 34, OECD Publishing, Paris. <http://dx.doi.org/10.1787/5k3xz6m88smp-en>
- Atkinson, A., McKay, S., Collard, S., & Kempson, E. (2007). Levels of financial capability in the UK. *Public Money and Management*, 27(1), 29-36.
- Carpena, F., Cole, S. A., Shapiro, J., & Zia, B. (2011, Septiembre 1). Unpacking the causal chain of financial literacy. *World Bank Policy Research Working Paper Series No. 5798*. Recuperado de:

<http://ssrn.com/abstract=1930818>

- Chen, H., & Volpe, R. (1998). An analysis of Personal Financial Literacy Among College Students. *Financial Services Review*, 7(2), 107-128.
- Chinen, K., & Endo, H. (2012). Effects of attitude and background on personal financial ability: A student survey in the United States. *International Journal of Management*, 29(1), 33.
- Danes, S. M., & Hira, T. K. (1987). Money Management Knowledge of College Students. *Journal of Student Financial Aid*, 17(1), 4-16.
- De Bassa Scheresberg, C. (2013). Financial literacy and financial behavior among young adults: Evidence and implications. *Numeracy*, 6(2), 5.
- Hilgert, M., Hogarth, J., & Beverly, S. (2003, Julio). Household financial management: the connection between knowledge and behavior. *Federal Reserve Bulletin*, 89, 309-322.
- Huston, S. (2010). Measuring Financial Literacy. *The journal of consumer affairs*, 44(2), 296-316.
- Huston, S. J. (2012). Financial literacy and the cost of borrowing. *International Journal of consumer studies*, 36(5), 566-572.
- Johnson, E., & Sherraden, M.S. (2007). From financial literacy to financial capability among youth. *Journal of Sociology and Social Welfare* 34(3), 119-145.
- Klapper, L., Lusardi, A., & Panos, G. A. (2013). Financial literacy and its consequences: Evidence from Russia during the financial crisis. *Journal of Banking & Finance*, 37(10), 3904-3923.
- Kiviat, B. & Morduch, J. (2012). From financial literacy to financial action. *Financial Access Initiative, Robert F. Wagner Graduate School of Public Service. (New York University)*.
- LaBorde, P., Mottner, S., & Whalley, P. (2013). Personal Financial Literacy: Perceptions of Knowledge, Actual Knowledge and Behavior of College Students. *Journal of Financial Education*, 39(3/4), 1-30.
- Lusardi, A. (2008, Junio). Financial literacy: an essential tool for informed consumer choice? *National Bureau of Economic Research Working Paper No. w14084*. DOI: <http://dx.doi.org/10.3386/w14084>
- Lusardi, A. (2011). Americans' financial capability. *National Bureau of Economic Research Working Paper No. w17103*. DOI: [10.3386/w17103](http://dx.doi.org/10.3386/w17103)
- Lusardi, A. (2012, Febrero). Numeracy, financial literacy and financial decision-making. *National Bureau of Economic Research Working Paper No. w17821*. DOI: <http://dx.doi.org/10.3386/w17821>
- Lusardi, A. (2013). *Insights: Financial Capability*. FINRA Investor Education Foundation. Disponible en: <http://www.finrafoundation.org/web/groups/foundation/@foundation/documents/foundation/p240590.pdf>
- Lusardi, A. & Mitchell, O. (2008). Planning and financial literacy: How do women fare?. *National Bureau of Economic Research Working Paper No. w13750*. DOI: <http://dx.doi.org/10.3386/w13750>
- Lusardi, A., & Mitchell, O. S. (2011). Financial literacy and planning: Implications for retirement well-being. *National Bureau of Economic Research Working Paper No. w17078*. DOI: <http://dx.doi.org/10.3386/w17078>
- Lusardi, A., & Mitchell, O. S. (2014). The economic importance of financial literacy: Theory and evidence. *Journal of Economic Literature*, 52(1), 5-44.
- Lusardi, A., & Wallace, D. (2013). Financial literacy and quantitative reasoning in the high school and college classroom. *Numeracy*, 6(2), 1.
- Mandell, L., & Schmid Klein, L. S. (2009). The impact of financial literacy education on subsequent financial behavior. *Journal of Financial Counseling and Planning*, 20(1).

EDUCACIÓN FINANCIERA: UNA APROXIMACIÓN TEÓRICA DESDE LA PERCEPCIÓN, CONOCIMIENTO, HABILIDAD, Y USO Y APLICACIÓN DE LOS INSTRUMENTOS FINANCIEROS

- Mandell, L. & Schmid Klein, L. (2007). Motivation and Financial Literacy. *Financial Services Review* (16), 105-116.
- OCDE. (2005). *Improving financial literacy*. Paris: OCDE.
- OCDE (2016). Programa para la Evaluación Internacional de Alumnos (PISA). PISA 2015 – Resultados México. Recuperado de <https://www.oecd.org/pisa/PISA-2015-Mexico.pdf>
- Raccanello, K., & Herrera, E. (2014). Educación e inclusión financiera. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 44(2), 119-141.
- Remund, D. L. (2010). Financial literacy explicated: The case for a clearer definition in an increasingly complex economy. *Journal of Consumer Affairs*, 44(2), 276-295.
- Robb, C. & Woodyard, A. (2011). Financial knowledge and best practice behavior. *Journal of Financial Counseling and Planning*, 22(1).
- Volpe, R. P., Chen, H., & Pavlicko, J. J. (1996). Personal investment literacy among college students: A survey. *Financial Practice and Education*, 6(2), 86-94.
- West, J. (2012). Financial literacy education and behaviour unhinged: Combating bias and poor product design. *International Journal of Consumer Studies*, 36(5), 523-530.
- Widdowson, D., & Hailwood, K. (2007). Financial literacy and its role in promoting a sound financial system. *Reserve Bank of New Zealand Bulletin*, 70(2), 37-47.
- Xu, L., & Zia, B. (Junio de 2012). Financial literacy around the world: an overview of the evidence with practical suggestions for the way forward. *World Bank Policy Research Working Paper No. 6107*.
- Yuh, Y., Montalto, C. P., & Hanna, S. (1998). Are Americans Prepared For Retirement?. *Financial Counseling and Planning*, 9, 1.
- Zait, A., & Berteau, P. E. (2015). Financial Literacy—Conceptual Definition and Proposed Approach for a Measurement Instrument. *The Journal of Accounting and Management*, 4(3).